

968
SANTIAGO, 17 de Diciembre de 1968.

Señor
Arturo Fontaine.
Director del Diario "El Mercurio".
Presente.

Señor Director,

en su habitual comentario político de la semana, El Mercurio se refiere el último Domingo a la "vía de desarrollo no capitalista" que propicia el Partido Demócrata Cristiano, aludiendo al Informe de la Comisión Política Técnica designada en 1967 para proponer la forma de materializarla y a las observaciones que dicho Informe mereció a algunos demócrata cristianos.

A fin de evitar confusiones, creo necesario recordar que tanto mis observaciones como las elaboradas por un grupo de parlamentarios, no recayeron en la idea misma de una vía de desarrollo no capitalista - como pudiera desprenderse de la versión de El Mercurio - , sino en algunos de los procedimientos o métodos sugeridos en el referido Informe para concretarla.

La "vía de desarrollo no capitalista como instrumento para el paso hacia una sociedad comunitaria, fué aprobada unánimamente en el Segundo Congreso del Partido Demócrata Cristiano celebrado en Agosto de 1966. Ella corresponde a nuestras ideas de siempre, puesto que la Democracia Cristiana existe y se justifica históricamente como alternativa frente al capitalismo y al marxismo. Ante quienes plantean la necesidad de escoger entre "capitalismo o comunismo", como dilema inexorable, los demócrata cristianos afirmamos la posibilidad de un tercer camino, ni capitalista ni comunista. Lo cual supone, necesariamente, métodos propios para encarar el desarrollo, distintos de los métodos capitalistas y de los colectivistas.

El Informe de la Comisión Política Técnica propuso diversas medidas para llevar a la práctica una vía de desarrollo de esa especie, y algunas de ellas merecieron críticas dentro del Partido porque, por su excesivo estatismo, no interpretaban fielmente la voluntad mayoritaria expresada en el Segundo Congreso y se apartaban de la orientación propia de nuestras concepciones -

doctrinarias y del programa del actual Gobierno. La discrepancia recae en el papel que corresponde al Estado, a la empresa privada y a los propios trabajadores en la política para el desarrollo. Una "vía capitalista" espera lograrlo por la expansión de la "libre empresa". Una "vía colectivista" procura conseguirlo mediante la estatización de los medios de producción. Una "vía comunitaria" pone el mayor énfasis en la participación organizada de los trabajadores en la actividad económica, tanto pública como privada, con el fin de hacerla más dinámica, más justa y más humana.

No es justo que, por el sólo hecho de buscar y proponer caminos de desarrollo "no capitalistas", se pretenda indetificarnos con el comunismo. Tal identificación sólo sería legítima en la medida en que esos caminos fueran "colectivistas"; pero la Democracia Cristiana rechaza el colectivismo.

Sufrir este tipo de tergiversaciones no es cosa que deba sorprendernos, puesto que ha sido la ley de nuestra existencia política: porque rechazamos el capitalismo, algunos nos tildan de "pro comunistas", y porque rechazamos el comunismo, otros nos acusan de "pro capitalistas". Son simplificaciones fáciles que pueden engatuzar incautos, pero que no corresponden a la verdad ni lograrán apartarnos de nuestra ruta.

Agradeciéndole de antemano la publicación de estas líneas, saluda atte. al Sr. Director

PATRICIO AYLWIN AZOCAR

paa/mqa.